

La fraternidad y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

COMO vimos en los dos artículos anteriores la divisa de la Revolución Francesa fue: «libertad, igualdad y fraternidad». Por esta razón debatí la validez de las dos primeras palabras y me ocuparé en el presente de la hermandad que pudiera existir entre los seres humanos. Lo primero que cabe señalar es que la insurrección de 1789 demostró una falta de unión y aveniencia de sus protagonistas. Puede afirmarse que los severos juicios se iniciaron a partir de la huida de Luis XIV a Varennes, que tuvo lugar en junio de 1792. La situación provocó la ira contra los aristócratas que culminó con la ejecución de los reyes.

Posteriormente al verse Francia invadida a través de sus fronteras y bloqueada por mar, comenzó la llamada «época del terror», la cual abarcó desde fines de 1792 hasta julio de 1794. A lo largo de este lapso se produjo una lucha tenaz por el poder de los partidos que habían constituido la Convención Nacional. Inicialmente dominaron los «girondinos» comandados por el marqués de Condorcet y que habían tomado ese nombre porque muchos de sus miembros procedían de la región de la Gironde. Poco después surgió el grupo de los «cordeliers» encabezados por Danton y formado por el proletariado. Más adelante fueron los de la «Montagne», quienes recibían tal designación por sentarse en el segundo piso de la Asamblea. Contra ellos compitieron los «jacobinos», cuyo guía era Maximiliano Robespierre. Este fundó el llamado «Comité de la salud pública», tornándose en una feroz dictador. La pugna entre los partidos determinó la caída y muerte de este líder.

Por lo tanto, a lo largo del período de la Revolución Francesa jamás se conoció fraternidad alguna.

Es más, en esos años se ajustició a más de 14000 personas, 70% de las cuales sucedieron en las regiones de la Vendée y la Provençe. En París el «reinado del terror» resultó trágico con 2000 sentenciados a la guillotina, de los cuales solamente 20% fueron nobles o clérigos, o sea, que el 80% lo constituían aldeanos o trabajadores, aunque en muchos de los casos se argumentó la seguridad nacional, debemos más bien pensar en el desarrollo colectivo de un proceso paranoico. Por todo lo anterior resulta inadecuado el que se añadiera el lema de la fraternidad como parte del ideal revolucionario.

Podría afirmarse que históricamente la mentalidad primitiva se caracterizó por la confusión con los conceptos que se explican al hombre civilizado. Por ello se atribuía a elementos extraños el origen de cualquier hecho. Es así como se achacaba una inundación a la violación de una regla. Con el predominio de este pensamiento pre-lógico, el individuo se vio forzado a hermanarse con su vecino y adquirir con ello cierta fuerza. Posteriormente formó lo que llamamos el clan y cuando éstos se colectivizaron se transformaron en tribus, para imponer regulaciones de conducta se nombraron jefes o caciques.

La palabra clan es de origen irlandés y sirve para designar una agrupación reducida. Su carácter fundamental es hallarse constituida por personas que se consideran parientes entre sí y veneran a un «tótem». Este sería un símbolo admirado como un astro, un animal o una planta. Cuando a este objeto se le atribuyen cualidades mágicas queda transformado en un «fetiche».

La reunión de varios clanes dio paso a la formación de lo que se denomina «fratrias», o sea, agrupaciones solidarias que no han per-

dido los sentimientos propios de la comunidad original, maneniendo entre ellas lazos unitarios. Los individuos que pertenecieron a las «fratrias» se consideraban hermanados y trataban a los conglomerados amigos como familiares. Tal vez fue así que nació la exogamia, de acuerdo con la cual los miembros no podían casarse con aquellos que pertenecían a su misma agrupación y cuando se transgredía la regla se podía llegar al castigo con la muerte.

Siglos después se originaron las tribus constituyéndose por conjuntos de fratrias. Lógicamente ellas requieren de gobierno o consejos de jefes, los cuales controlaban las actividades y conducta de sus pobladores. Una de las características tribales fue la de establecerse dentro de un territorio aceptando una designación común. Con frecuencia invadían a los conglomerados vecinos realizando crueles rapiñas. Muchas tribus practicaron el canibalismo, ya sea porque escaseaba la carne, o como una parte de un rito religioso. Con la antropofagia suponían adquirir la fortaleza de los enemigos.

Sin dificultad puede concebirse que en sus inicios los seres humanos tuvieron que luchar para dominar el medio físico hostil que les rodeaba, pero a medida que acumularon invenciones, el ambiente cedió apareciendo la civilización. Con ella nacieron las ciudades y los Estados. Es decir, los clanes, las fratrias o las tribus constituían corporaciones primitivas por lo que se crearon organizaciones políticas más complicadas que administraran los conglomerados que se iban haciendo mayores.

A través del desarrollo de los estados se instituyó la propiedad de los objetos y de la tierra, dando lugar a los primeros contrastes económicos y la división del trabajo. Desde ese momen-

to la riqueza se unió a las autoridades y a los soberanos instaurándose primero la aristocracia y posteriormente el surgimiento del comercio y los empresarios. Para defender sus intereses y aparentemente proteger a los obreros y agricultores se estableció el sistema legal y el Derecho. Sin embargo, los desniveles sociales se fueron marcando y se hizo manifiesta la explotación de una clase por otra, lo cual ha contribuido materialmente a la falta de hermandad entre los hombres y los países. Esto último no ha tenido ninguna solución y es mi impresión que la organización de las Naciones Unidas así como el Fondo Monetario Internacional constituyen simples espectadores de una ostensible falta de fraternidad.

Aspectos psicológicos

Tiene uno que preguntarse ¿si en el mundo moderno existen agrupaciones como aquellas que he descrito?. Mi respuesta es afirmativa y que la mayoría de ellas persiguen distintas ventajas, que no siempre ceditúan para sus miembros. Es así como los obreros forman sindicatos que debieran defenderlos. Sin embargo, en México los líderes de estas organizaciones se coluden con los patrones y casi nunca amparan a sus afiliados. También existen asociaciones de profesionales como las de los médicos, ingenieros, abogados, maestros, etc; pero desafortunadamente muchos de estos colegios dan paso a la lucha por el poder y desarrollan el narcisismo de sus participantes.

Por otra parte las comunidades actuales son un vasto tejido de intereses donde los partidos políticos buscan únicamente la conquista del poder para medrar del mismo. Toda esta maraña de prebendas ocasionan aquello que los psicoanalistas denominamos

ambivalencia, o sea, la presencia simultánea de sentimientos. Esta palabra fue tomada por Freud de la descripción que en 1909 hiciera el psiquiatra suizo Eugen Bleuler sobre los pacientes esquizofrénicos. Para éste autor el término contenía tres aspectos diferentes: 1) Voluntario, cuando un individuo al mismo tiempo quiere comer y no hacerlo. 2) Que enuncia una proposición e inmediatamente su opuesta. 3) Afectiva, con sentimientos de amor y odio mezclados hacia una sola persona.

Para Sigmund Freud la ambivalencia explicaría la presencia de actitudes divididas que todos sentimos y el que surjan impulsos agresivos dentro del acto sexual amoroso. Originalmente el psicoanalista pensó que el componente del odio era instintivo, pero muchos autores han manifestado que es la frustración la que condiciona la violencia. En el fondo no podemos separar los sentimientos ambivalentes en cualquier relación y ello nos explica la falta de hermandad entre los seres humanos.

A lo anterior tenemos que agregar que el componente agresivo forma parte de la vida. Este puede ser demostrado en muchas condiciones como son: 1) Elementos intrusivos observables en las personas que tratan de introducirse en los demás, por medio de palabras violentas, o bien en el espacio haciéndose notar con sus pasos. 2) Impulsos emocionales en momentos de rabia. 3) Acciones específicas instrumentales con deseos conscientes de eliminar al enemigo o rival. 4) Bizarros, efectuados con un fin utilitario, como podría ser un asalto o robo. 5) Agresión generalizada llevada a cabo con la aprobación grupal y considerada como la forma correcta de responder a una orientación considerada como positiva. Este había sido el caso de la Revolución Francesa, donde la idea de la seguridad nacional se utilizó para racionalizar la violencia.

Podríamos concluir que las situaciones anteriores demuestran que la unión y correspondencia entre los hombres mejor conocida como la fraternidad no es otra cosa que una utopía.